

11 Otro Sermon. Ambo in focum vadunt. El que provoca, y el provocado, como fueron complices en la culpa, seran compañeros en la pena,

sermon 51. Gavillas de los condenados. 12 Otro Sermon. Cui sunt. Veanse al fin del ferm. 68. las Remisiones al Defertador, desde el num. 3. hasta el 9.



SERMON

QUINQUAGESIMO TERCIO,

DEL JUEVES QUARTO, DE LA SUEGRA DE SAN PEDRO, Y PRIMERO DE ESTA FERIA.

EN EL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SANTA INES de Granada, à la Comunidad. Año de 1680.

Socius autem Simonis tenebatur magnis febribus. Luc. cap. 4.

SALUTACION.

Simil.

Promiar. in Sum. v. Cor. p. 14.

Eccl. 7. 1.

Bonac. lib. in Bibl. Seraph. n. 5.



PARA recibir la agua, que viene de lo alto, es diligencia conveniente, ya un precisa, que el vaso que la ha de recibir este vacío, este entero, y este mirando à lo alto con rectitud; porque si la rectitud le falta, ya se ve, que viniendo la agua de arriba, no la podrá recibir; si no está vacío, no le podrá llenar; y si no está entero, no la podrá retener. Fuente de sabiduria, que viene de lo alto, llamó el Eclesiastico à la palabra de Dios: Fons sapientia Verbum Dei in excessis; y la Palabra eterna, y Sabiduria del Padre, principio originario de la verdad, que como fuente de sabiduria clarifica, refrigera, y fertiliza las almas, dixo el Santo Zacarias, que nos vió, naciendo de las alturas: Vi-

stavit nos oriens ex alto. Qué dà esto à entender (dize el Serafico Doctor) sino la disposicion, que pide la fuente de la verdad en los vasos de los corazones, que la han recibido? Las Virgenes prudentes de la Parabola, y simbolo de las Almas religiosas, no solo previnieron lamparas, sino vasos: In vasis suis; pero es menester en los vasos de los corazones disposicion para recibir las aguas de la verdad. Ha de estar el vaso mirando arriba, abierto, con rectitud; porque para recibir fructuosamente los bienes de la palabra Divina (dize San Buenaventura) ha de mirar el corazon con rectitud à Dios: Auditores Verbi Dei mentem debent, & oculos ad Deum elevare, ut securius percipiant fructus ipsius.

2 Abierto el vaso, y mirando arriba con rectitud, ha de estar vacío; porque si está lleno de tierra,

Luc. 7. Bonac. lib.

Math. 29

Simil.

Bonac. lib. 1. sup.

no está capaz para recibir; y si el corazon no se desembaraça de la tierra de los afectos viciosos, como podrá admitir la verdad? Por esto encargò tanto Eusebio à la otra buena muger, que juntasse muchos vasos, y que estuviessen vacios, para recibir el azeite milagroso, que se avia de multiplicar: Vasa vacua; y le vio, que luego que faitò vaso vacío, cesò el beneficio, y comunicacion en casa de esta muger: Stetitque oleum. La lluvia, que viene de el Cielo, y la agua de la fuente, que dà en la piedra, la baña, mas no la llena; porque no teniendo la piedra vacío, solo por de fuera se baña; pero no entra la agua, ni llena al interior. Tocará la doctrina los oidos por fuera solamente, si no ay vacío en que recibir por la doctrina multiplicados los dones de la Divina piedad: Vasa vacua. Pero aunque el vaso, que se pone a recibir la agua de la fuente, mire arriba, y este vacío, si no está entero, recibirá agua, pero sin poderla retener. Vaso quebrado, dixo el Eclesiastico, era el corazon del necio, incapaz de retener las aguas de la sabiduria, y verdad: Cor factum quasi vas confractum. & omnem sapientiam non tenebit; y fue lo que ponderò Ruperto en Nabucho, quando le viò olvidar tan facilmente la verdad que le mostrò Dios en el sueño de la Estatua:

4. Reg. 4.

Simil.

Eccl. 21.

Daniel. 2.

Rup. lib. 6.

ac. Ver. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

Dr. cop. 12.

vana del siglo, como ponderò San Pedro Chrytologo: In domo Petri non ci- na, sed lacryma fimaabantur; y hallò vnos corazones enteros, con la resignacion en su Divina voluntad, sustien- do con paciencia la Suegra de San Pedro, el Apolto, y los demas, lo penoso de sus calenturas, y grande tribulacion: Tenebatur magnis febribus. Como era posible dexar de comunicarles esta fuente de piedad, el alivio, el consuelo, y la perfecta salud?

4 Pidieron por la enferma Pedro, y Andrés (dize San Ambrosio) inspirados del Soberano Maestro, y Médico de las Almas, para enseñarnos, que es el conducto de los beneficios de esta Divina Fuente, la Oracion: Rogaverant illum pro ea. Si nosotros frecuentáramos el exercicio tanto de la consideracion, y oracion, fuera nuestra experiencia la prueba mas constante de esta verdad. Inclínose Jesu Christo nuestro Señor à los ruegos, movido de su misericordia; y el que entrò en la visita, como hombre, mandò à la calentura, como Dios: Imperavit febrí. Obedeció el achaque luego al punto, se retirò, sanò perfectamente la enferma, y empezó à hervir la comida, en testimonio de su milagrosa salud: Continuo surgens ministrabat illis. Esta es la maravilla, que oy nos refiere San Lucas, bien fecunda de doctrinas, para beneficio de las almas. Preparemos, para recibirlas, los vasos de los corazones, con rectitud, con vacío, y con integridad, solicitando la Divina gracia para el acierto, y el fruto de las que vengo à proponer. Sea implorando la poderosa intercesion de María Santísima, diciendo, como acostumbramos dezir: AVE

MARIA, &c.

Chrysol. ser. 18.

Ambrosio. lib. de Viduis.

Socius

Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus. Luc. 4.

§. I.

LA CASA RELIGIOSA, HOSPITAL de Dios, para la curacion de las Almas.

HAsta aora entendia yo, que vna Casa Religiosa era solamente vn tocador de las Almas, en que se avian para las eternas bodas con el Divino Esposo; vn Paraíso de las Divinas delicias en el fruto perfecto de las virtudes; vna tierra mystica de promision, en que mana el gozo, y devocion espiritual, como leche, y miel; vn Palacio del verdadero Salomon, en que gozan las almas de los continuos regalos, y combices de su liberalidad; vn Monte Thabor, en donde la pobreza, obediencia, y castidad, como los tres Discipulos, reciben de Jesu-Christo nuestro Señor especiales respaldores de su luz, vna Escala de Jacob, por la que las almas, como Angeles, suben, y baxan, por los exercicios de la contemplacion, y la caridad; vn tesoro escondido, que hallado de la vocacion, obliga a despreciar todas las cosas del mundo, por gozar de el; pero este dia me obliga el Evangelio a considerar la Casa Religiosa como a vna enfermeria de Dios. Aquel hombre de la Parabola, que baxando a Jerico desde Jerusalem, fue herido por los ladrones, dexandole medio vivo, dize el Evangelista, que fue llevado por el Samaritano piadoso a la Enfermeria del Hospital, para que recobrase la salud: Dixit in stabulum, & curam eius egit. Que fue esto, sino ponernos delante la inmensa misericordia del Divino Samaritano Jesu Christo, con las almas Religiosas? Porque hallandolas en el camino de la vida, heridas con el desorden de las pasiones viciadas, las lleva a la enfermeria de la Religion, en donde, a su costa, y con su especial cuidado, las pone en estado de su perfecta salud espiritual: Vt quasi de latro-

Antonin. 3. p. tit. 16. cap. 10. §. 21.

3. Reg. 7.

Matth. 17.

Genes. 28.

Matth. 11. Ato. 16. de Plant. Eccl. cap. 69. lib. 2.

Luc. 10.

num manu (dixo Geronimo Plati) semini vos eratis, in hoc Religione humilitatis quidem, sed salutaris stabulo repositos, oleo cures, & vino. Pero veamoslo en el Evangelio.

Entró Jesu-Christo Señor nuestro en la casa de Simon: Introivit in domum Simonis. Y siendo Simon lo mismo que obediente, que otra cosa es la casa de la obediencia, sino la Casa Religiosa? En esta Casa entra el Señor, y entra como Medico, dize San Ambrosio, porque entra a curar en esta Enfermeria. A quien? A la naturaleza viciada, que es la suegra de el espíritu (dize San Ambrosio) enferma con varios accidentes de apetitos desordenados: In typo mulieris illius caro nostra languebat, & diversarum cupiditatum immo ditibus estuabat illecebris. Este es el fin con que llama Dios, y trae a las almas a la Religion, a que en ella, como en Enfermeria espiritual, se curen del desorden de los apetitos, para el agrado de su Magellad Santissima; y este es el fin con que entra en la Enfermeria el Medico Soberano, dize San Cyrilo Alexandrino: Cum visitaverit nos, & portamus eum in mente, & corde; tunc enormium voluptatum estum extinguet, & incolumes faciet, ut ministremus ei, hoc est, et beneplacita agamus. Para conseguir esta espiritual salud (dize el Venerable Beda) son los preceptos todos de la Religion; porque aunque el espíritu, como Pedro, este sano en la fe, y en el buen deseo de la voluntad, no ay la perfecta salud, hasta curarse los apetitos, que con su fervor viciado, impiden el verdadero espiritual fervor: Femina febribus tenta, sed ad imperium Domini curata, carnem offendit, a concupiscentia sua fervore per continentia precepta sanatam. Veamos, pues, que enfermedad es la que padece nuestra alma natural, para que conociendo se acierte el espíritu a solicitar su salud.

*** **

Plat. lib. 3. de Ben. par. Relig. c. 32.

Ambros. lib. de Viduis.

Ambros. in Luc. 3.

Cyrril. Alex. sandrin. in Cap. Luc. 4.

Janus.

Bed. lib. 4. cap. 24. in Luc.

§. II.

CALENTURA DE LAS ALMAS, en lo vicio de las malas inclinaciones.

LA enfermedad (dize el Evangelista) era de vnas grandes malignas calenturas, que la tenían postrada: Tenebatur magnis febribus. O humana naturaleza, y si bien conocieran las almas tus calenturas! Si la calentura del cuerpo es vn calor desordenado, que resulta de la coleccion de los humores, que se desemplan, y encienden, estendiéndose por los miembros todos; que otra cosa es el desorden de las pasiones en el hombre; sino vna, o muchas calenturas de la naturaleza? Entré la alma dentro de si, y hallará desemplados, y encendidos los humores; que observó San Buenaventura, la colera de la soberbia, la melancolia de la ira, la flema de la pereza, la sangre de la luxuria, que estendiéndose por el cuerpo de su vida, la enferma con sus inclinaciones viciosas. Quien ay, que si bien se pulsa, no experimente los efectos de aquella calentura primera, que heredamos de nuestro primero Padre, en la culpa original, que aunque se quita por el Bautismo, en quanto culpa, queda en el bautizado, en quanto miserias, para el exercicio Cristiano, y la humillacion? Esta interior calentura causa en nosotros el desorden de las potencias, y facultades. De ella viene la ignorancia de la verdad en el entendimiento, sin advertir los peligros de la vida, llegando a tener lo malo por bueno, y lo bueno por malo. De ella viene la malicia de la voluntad con vna perversa inclinacion a si misma, tan poderosa, que llega a no hazer caso de la Divina Ley. De ella vienen las varias codicias de la concupiscible, apeteciendo, como el que tiene calentura, lo que mas le ha de dañar. De ella viene la flaqueza para todo lo bueno en la irascible, que siendo animosa para seguir lo deley-

table, es flaquísima para contradecir, y resistir a los apetitos.

Esta concupiscible, è irascible son aquellas dos hijas de la sensualidad, a la que llamó sanguinea la Salomon, que con infacible inclinacion están siempre clamando, trae, trae: Sanguisuga dua sunt filie, dicentes: affer, affer; porque tu inclinacion clama siempre a las criaturas, trae honra; trae estimacion, trae conveniencia, trae interés, trae gusto, trae deleyte; trae quietud: Dicentes, affer, affer. De aqui hacen tan varias inclinaciones, y mudanças de afectos, que la alma experimenta; porque ya teme, ya desea, ya espera; ya se choja, ya tiñe, ya llora, ya se consuela, ya se congoxa, ya se rie, ya se entulice; segun es lo que representa la imaginacion al apetito, en donde residen las onze pasiones, de amor, odio, desseo, fuga, gozo, y tristeza, en la concupiscible; y de esperança, desesperacion, osadia, temor, indignacion, en la irascible. Habien las experiencias. No es verdad; que quando vna cosa se propone como bien, luego el apetito se le inclina, y se complace? Esta complacencia es amor: No se ve, que de esta inclinacion al bien nace apetito para procurarle? Este es el desseo. Si se consigue, no vemos, que causa alegría? Esta es la passion del gozo. Pero si lo que se representa al apetito es mal, no causa displicencia, è inclinacion a desviarle de si? Este es el odio; de que se sigue el procurar desviarle del mal, que se llama fuga; mas si no le puede huir, causa tristeza, y dolor. Esto passa en la concupiscible; mas en la irascible passa así; que representado el bien, si descubre medios para alcanzarle, nace la passion de la esperança; pero si no halla medios proporcionados, nace la desesperacion; y si lo que se representa es mal, quando concibe, que podrá librarse de el, se figue en el apetito la osadia; si cree que no podrá librarse, se figue luego el temor; como quando está presente el mal, se excita el apetito de la indignacion, con la causa de el.

He dado esta breve noticia de las pas-

Hilar. Can. 7. in Matth. Ambros. in Luc. 4. Hieron. in Marc. 1. Bonav. op. de Don. 11. mor. cap. 4.

D. Thom. 1. 2. q. 74. art. 3. ad 2.

D. Thom. 1. 2. q. 85. artic. 3.

Ato. M. C. 8. p. 7.

Ijai. 5. Greg. lib. 16. Mor. c. 26.

Præf. 30. Ber. in eccl. nos.

Dio. Thom. 1. 1. q. 23. art. 4. §. 1. 25. art. 3.

pasiones; y su modo de proceder, para que la alma entienda en que consiste su perfecta salud, y su enfermedad; porque siendo las pasiones para la alma, lo que para el cuerpo los humores, quando estas estan templadas con proporcion; causan salud, paz, quietud, y alegria espiritual; mas perdiendo el temperamento, y moderacion, turvan, inquietan, y quitan a la alma la salud, y debida disposicion. Bien a nuestra costa lo experimentamos todos en las desigualdades, y finisimos de nuestro natural, que hazian prorrumpir a David: No ay en mi carne salud: *Non est sanitas in carne mea*; pote que dezia el Apostol no ay en nuestra carne algun bien: *Non est in carne mea bonum*. Las aves con las alas sanas, y enteras, pueden volar; pero quebradas, y desordenadas, luego caen. Las Galeras, con los remos bien dispuestos, navegan; pero estando con mala disposicion, las pierden. Los rios, recogidos en sus madres, son de provecho; pero saliendo de sus limites, todo lo destruyen. Lo mismo son para la alma las pasiones, que sanas, ordenadas, y recogidas, la ayudan para la salvacion; pero desordenadas, fuera de sus limites, y enfermas; todo lo pierden, cegando a la razon, y turvando la voluntad.

Simil.

Psalm. 37.

Rom. 7.

Simil.

Ezech. 16. Genes. 9.

Psalm. 1. Marc. 3.

dize San Agustin, que los Gentiles son arboles infructuosos, silvestres, como les llamo David: *Omnia ligna sylvarum*; pero los Christianos son arboles, que aunque nacieron silvestres, fueron ingertos en Jesu-Christo, al bautizarse los, para poder llevar fruto, como dezia el Apostol: *Cum oleaster esses, insertus es*. Pues quien no ve, que aunque se ingiera vn arbol, fuele brotar por el tronco algunos bastagos de lo que fue? Y por que es esto, sino porque aunque fue ingerto, se le quedo en la tierra la raiz: Asi, aunque en el arbol Christiano se ingiere Jesu-Christo, para que sus frutos sean dulces, meritorios de vida eterna, quedandole el fomes de la concupiscencia sin extinguir, brotan de esta raiz movimientos de hijo de Adan, que es en lo que consiste la calentura, y falta de salud: *Tenebatur magnis febribus*.

Psalm. 37. August. lib. 1.

Rom. 17.

Simil.

August. libro contra Julian. cap. 53.

§. III

CALENTURAS VARIAS DE LAS almas, en lo voluntario vicioso de los malos habitos.

PERO pasando a individual esta calentura en cada vna de las almas, no es tan lamentable aquella, que se hereda como efecto de la primera culpa, quanto la que admite la alma por su propia voluntad. Si el pecado fuera como la calentura de el cuerpo, que se enciende sin querer, no fuera mal tan grande, dize S. Agustin; pero el dafio mayor esta, en que la alma misma busca, admite, y quiere su calentura, y su vltima perdicion: *Peccatum si tanquam febris inuitum occuparet, iniusta poena videretur, que peccantem consequitur; nam verum peccatum voluntarium est malum*. Que otra cosa es levantarse los pensamientos en la imaginacion, fomentados de las pasiones, sino alborotarse los humores del interior? Que es deleytarse en ellos el apetito, sino destemplarse los humores? Que es consentirlos la voluntad, sino encenderse desordenadamente? Que es ponerlos por obra, sino estenderse la malignidad hasta las operaciones? Pues esta es (almas)

Pad. in hac ser.

Aug. lib. do ver. Relig. cap. 14.

Florid. hac ser.

mas) la calentura interior mas pernicioso de cada vna.

12 Veafe con distincion. Vnas almas tienen calentura quotidiana, vna desemplanca lenta, que sin llegar a ser crecimientos malignos de culpas graves, las tiene en vna desganada de lo mejor, y en vn descaecimiento, y tibieza en los exercicios virtuosos, ya de obligacion, ya de devocion, que no tienen vna hora de buena interior salud. Este descaecimiento explico muy bien el B. Jordan, con lo que succede en vn Coro. Entonaban vn Psalmo en voz alta, y se ve, que al fin del Psalmo suena ya el tono tan remiso, tan baxo, que aflombra a los mismos que lo experimentan; porque imperceptiblemente se va descaeciendo la voz, de fuerte, que si quien gobierna el coro no levanta el tono en ocasion competente, llega a baxarse tanto, que apenas se puede cantar, y aun oir. Esto que se experimenta en la voz, succede (dize) en el fervor Religioso, por la corrupcion, y desemplanca del natural, que facilmente se va descaeciendo; y si no ay cuidado, se viene a vltima relaxa. *In eodem modo, ex carnis corruptione paulatim a solito religionis fervore tepescimus*. Tres vezes consta, que salio la paloma de la Arca de Noe; y es muy de notar lo que le sucedio en cada vez. En la primera salio, y bolvio luego: *Reversus est*. En la segunda vez, salio, y bolvio tarde: *Venit ad eum ad vesperam*; pero en la tercera vez, salio, y no bolvio mas: *Non est reversus ultra ad eum*. O imagen de lo que acá se ve! Que es ver a la otra alma recien profesada, al Sacerdote recien ordenado, y al Christiano recien confesado, y reducido a mejorar su vida, con el temor que salen fuera de la Arca de su obligacion, a la ehanca, a la conuersion, a la ociosidad! Como buelve, llorando su defecto: *Reversus est*. Buelve a salir, y ya buelve tarde a su interior: *Venit ad vesperam*. Pero sale tercera vez, y ya bien hallada en las cosas exteriores, ni buelve a la Arca de su recogimiento interior, ni se acuerda de los buenos exercicios: *Non est*

Vorag. ser. 2. in hac ser.

Simil.

Jordan. ap. Novar. Anat. spirit. n. 174.

Genes. 8.

reversa. Que fue esto? Que se fue descaeciendo, y entibiando, hasta no hazer caso de sus defectos, y contentandose con vna vida tibia, se dexa llevar hasta lo vltimo de vna vida relaxada. Veafe si ay poco que temer en la calentura lenta de la tibieza.

13 Otras almas ay con calentura terciaria. Estas tienen estragado el gusto para las obras de virtud; juzgando llenos de amargura los exercicios, regalos, y dulzura de la vida epiritual, como pondero en los calenturientos San Agustin: *Mel amarum est febrienti, dulce tamen sanato*. Solo tienen por dulce (como dezia Isaias) lo que es conforme al gusto del amor propio, y miran como amargo lo que es dulce al gusto de la razon: *Ponentes amarum in dulces, & dulces in amarum*. Estas almas en nada lo siegan: vn dia estan fervorosas, otro divertidas; y aun en vn dia mismo (como el terciario) se ven en ellas ambos extremos de frio, y de calor; porque ya guardan vn extremo de silencio, de retiro; ya se pasan al extremo contrario de entretenimiento, y loquazidad, verificandose en ellas lo que dixo el Santo Job, y explico San Vicente Ferrer, que pasan del sumo frio al sumo calor, queriendo hermanar en vn dia mismo al vicio con la virtud: *Ad nimium calorem transeat ab aquis nivium*. Esta es aquella gente, que dixo el Eclesiastico, aborrece con extremo Dios nuestro Señor: *Duas gentes oait anima mea, & certia non est gens quam odervim*. Tres linages de gentes dize, que merecen el Divino aborrecimiento; pero que la tercera mas. Y quales son? *Quid sedet in monte scia, & Philistin, & stultus Populus, qui habitat in Sichimis*. Son los Idumeos, los Filisteos, y los Sichimitas, o Samaritanos, ya eltos llama Pueblo necio, el mas aborrecible: *Stultus Populus*. Mas que los Idumeos, y Filisteos? Si, dize el Padre Cornelio; porque eran tan necios los Samaritanos, que querian componer el culto, y adoracion de los Idolos, con la adoracion, y culto de el verdadero Dios. Ya

Simil.

Aug. in Ps. 18. Rogin. lib. 2. de Perf. cap. 26. Isai. 5.

Vorag. f. 2. de hac ser.

Vinc. Ferr. serm. 2. de hac ser. Job. 4.

Ecclis. 9.

los hallarish ofreciendo incienso
à los dioses falsos, y ya sacrifican-
do al Dios de Israel, queriendo com-
poner lo vno con lo otro su aborreci-
bile necesidad: *Vocat hanc gentem stul-
tam* (dixo el Padre Cornelio) *quia
cum verò Deo Israelitarum, solebat ido-
la Affyriorum.* O almas, y que ter-
ciana esta tan peligrosa! Frio, y ca-
lor? Dios, y mundo? Devocion, y
divertimiento? Vicio, y virtud? Con
calentura terciana peligrosa estais.

Sagal. ibi.

14 Ay otras calenturas inte-
rioris? Mucho me dilatara, si me
detuviere à tratar de las otras que pa-
decen las almas, de que son symbo-
lo las que padecen los cuerpos. De
este hizo memoria, y las mortalizó el
Obispo Januense; porque vnas tien-
nen calentura quotidiana, que son los
defectos pequeños de que no se haze
caso, y se debe hazer mucho caso de
este desprecio: otras tienen calentura
efimera, que son los movimientos de
las pasiones, sobre los que debe la
alma traer grande vigilancia, y cui-
dado; otras tienen calentura errati-
ca, que no tiene hora fixa para venir,
y es la de las almas inmortalizadas,
que vsan, quando menos se piensa,
de su impaciente condicion: otras tien-
nen calentura terciana, otras quarta-
na, que repite despues que se acabò,
al parecer, y es la de las almas, que
quando pareceavian vencido vn vicio,
buelve de nuevo à brotar, porque se
quedò viva siempre la raiz: otras tien-
nen calentura ethica, que es la mas
perniciosa, y de difícil remedio, quan-
do el desorden, habitos malos, y la
malicia, penetra hasta las medulas del
interior; y lo que en todas calenturas
es comun, se ven las almas sin ape-
tencia de alimento espiritual, sin sue-
ño de interior quietud, y con impa-
ciente sed de lo que es ageno de su
estado, y profersion, buscando con
ingeniosas mañas, y aun engañando
à quien con caridad las cuida, y las
alsiste, por hallar medio para
beber: *Tenebatur magnis
febris.*

*Porog. serm.
2. de hac
fir.*

*** **
*** **

S. IV.
CURACION DE LAS CALENTU-
RAS DE LAS ALMAS, EN LA ORACION,
Y MORTIFICACION.

15 Abida la enfermedad, y las
varias calenturas, que sue-
len tener las almas, ya segun la cor-
rupcion de la naturaleza, ya segun los
habitos propios de la ignorancia, la
flaqueza, y la malicia: pues nos
hallamos en este Hospital, aten-
damos al modo de su perfecta cu-
racion, para recobrar por su me-
dio la salud. Como tanò la Suegra
de San Pedro? Pidieron al Señor por
la enferma, dize el Evangelista: *Rog-
averunt illum pro ea.* Quien pidió?
Pedro, y Andrés, dize San Ambro-
sio: *Rogaverunt pro vidua Petrus, &
Andreas.* Esto nos enseña à implorar
el patrocinio de los Santos, para con-
seguir la interior salud, por medio
de su intercesion: *Adhibeat ad medi-
cum alios precatores.* Pero es mas lo
que nos enseña; porque ay en noso-
tros vn Pedro, y vn Andrés, que son
el entendimiento, y la voluntad; y
es la primera diligencia para tener la
interior salud, que estos hermanos se
apliquen à pedir. Aya consideracion
aya afecto de la voluntad (dize San
Ambrosio) que huirà toda nuestra en-
fermedad à la vista de esta oracion: *Ob-
secra Dominum, fidem deser, nec ullam
simeas moram: ubi adest oratio, adest ver-
bum fugatur cupiditas, libido discedit.*

*Ambr. lib.
de viduis*

Ibidem

Ibidem

16 Oygamos al Real Profeta
David, como ha de ser esta oracion,
y consideracion: *Miseremini mei Do-
mine, quoniam infirmus sum.* Usa, Se-
ñor, de tu misericordia conmigo (de-
zia à Dios nuestro Señor) porque es-
toy fatigado con mi enfermedad. Su-
pongamos (dize San Agustin) que Da-
vid no pide la salud de su cuerpo, sino
su espiritual salud: *Non pro infirmitate
corporis precabatur.* Pero no repa-
rais en lo que alega para conseguir-
la? Para alcanzar tu salud espiritual,
alega su enfermedad interior: *Quo-
niam infirmus sum.* Como es esto?
Si la enfermedad interior, es la mi-
seria, ò la culpa, como puede ser esta
peticion para la salud? No la alega co-

*Aug. Epist.
106.*

mo merito (dize San Geronimo) sino
la propone como necesidad, confes-
sando la que tiene de la piedad de
Dios: *Misericordiam Dei invenit, qui
se infirmum confitetur.* Confiesa su en-
fermedad (dize Casiodoro) porque
sabe, que esse es el medio de inclin-
ar al Divino Medico à piedad: *Infirmi-
tatis confessio cunctis Medici miseri-
cordiam movet.* Tambien confiesa
como enfermedad, la miseria de su
mala inclinacion, dize San Gregorio:
Quia ad malum pronus sum. Sea así,
que David considere, y confiese sus
culpas, y miserias, para mover à la
piedad de Dios; pero por que le lla-
ma enfermedad? Diga que son heri-
das, lagas, y desconcertos. No sino
enfermedad: *Quoniam infirmus sum.*
Saben por que? Porque no tolo co-
noce, y se confiesa enfermo, sino re-
presenta, que vive con o enfermo,
para conseguir la salud de la Divina
piedad. Ya me declaro.

*Hieron. in
Ejaim. 6.*

Casid. ibi.

*Gregor. in
Psal. 1.
pauit.*

Simil.

*Plin. Tull.
lib. 5. epist.
26.
Nicombr.
Theophr.
1. p. 6. 11.*

17 Qué es ver à vn enfermo de
calenturas malignas (como la muger
de oy) de la fuerte que vive mientras
le dura la enfermedad? Reparete bien.
Se reduce à la ciadura estrecha de vn
apociento, y aun dentro de este está en
el ceppo, o potro de tormento de vna
cama. Allí que obediencia professa
tan rigurosa! Quiere beber, y no se
lo dan; no quiere comer: y le obli-
gan à que coma; quiere dormir, y no
le dexan; quiere hablar, y se lo im-
piden. Puede ser obediencia mas au-
tera? Pues veale su mortificacion;
qué dolores! Qué cilicios! Qué disci-
pinas de sangre! Qué martirios de
cauterios! El recto, que extremado!
Sin visitas, sin correspondencias, ne-
gado à diversiones, galas, come-
dias, passatiempos. Y lo sufre? Ya se
ve; porque conoce que está enfer-
mo, y le porta como enfermo con
el deseo de sanar. Dize, pues, Da-
vid: *Miserere mei, quoniam infirmus
sum.* Ten, Dios mio, misericordia
de mi alma; porque no lo lo cono-
ce, y consuello mi enfermedad inter-
rior, sino que me he reducido à vida
de enfermo, para que tu piedad me
restituya à la salud: *Quoniam infir-
mus sum.* Encienrenme, quebranten
mi voluntad, privenme de mi gust-

to, mortifiquenme en todo, que to-
do lo quiero sufrir, conociendo que
este es el medio para que me sanctu
misericordiosa piedad: *Miserere mei,
Domine, quoniam infirmus sum.* O al-
mas, y que presto sanaramos, si imi-
tásemos esta oracion practica de Da-
vid! Conozcamos, consideremos
nuestra miseria, y enfermedad, vi-
viendo vida de enfermos, para pedir
confiados nuestra importante salud:
Rogaverunt illum pro ea.

18 Pero no sanò la enferma
con solo que hiziesen por ella ora-
cion. Un querer sanar las almas con
oraciones, exercicios, y conversacio-
nes espirituales de otros, sin apli-
carse por sí, no es medio para sanar.
Las Virgenes prudentes de la
parabola, encienaron esta verdad à las
imprudentes. Estas pedian, que les
diesen de su azeite para avivar las
luzes de sus lamparas: *Date nobis de
oleo vestro.* Pero las prudentes dixe-
ron, que lo fuesen à comprar: *Ite Mol. 231
potius ad vendentes, & emite vobis.*
Quien lo advierte la imprudencia de
vnas, y la prudencia de otras? Las
necias, querian dado el azeite,
sin que les costasse: *Date nobis.* En
esto estubo su imprudencia. Las pru-
dentes dicen, que vayan à comprar,
porque les cueste: *Emite vobis.* En
esto mostraron su prudencia; porque
querer que arda la luz del amor, de
la virtud, à costa agena, es la mayor
necedad; y solo es prudencia traba-
jar, y costear à precio de diligencias
propias la lampara de la virtud: *Emi-
te vobis.* Bien ay que puso de su parte
nuestra enferma para sanar? *Im-
peravit febris,* dize San Lucas. Mandò
el Señor à la calentura, que se retirase,
y enferma, y enfermedad, obedeci-
ó. Claro está, que es homicida de
sí mismo el enfermo, que no quiere
obedecer al Medico, como pondera-
ba San Agustin: *Ipse se interimit, qui
praecepta medici servare non vult.*
Por esto David pedia à Dios, que
viesse con el de misericordia, segun
su Ley: *De lege tua miserere mei.*
Qué Ley es esta? La de la medicina,
dize S. Ambrosio, porque curació que
se haze sin sujetarle à las leyes de la
medicina, nunca sana con perfeccion.

*Aug. trad.
1. 2. in Joan.*

Psal. 118.

Curame, Señor, segun lo que pide tu ley a mi enfermedad, que prompto eitoy a sujetarme a quanto la ley de la medicina ordenare para mi perfecta salud: De lege tua miserere mei.

Ambr. ibi. serm. 4.

San Ambrosio: Perfectionis medicina remedia deposuit, obserans ut Domini legitima miseratione curetur. Hora: Cito enim resfrictur vulnus, quod sanatum medicina lege non fuerit.

Matth. 8. Marc. 1.

19 Venimos en la practica, que aplico el Señor a la enfermia: Tetigit manum eius, dize San Mateo: le tocó su mano: Apprehensa manu eius, dize San Marcos: le tomó su mano, y la levantó: Elevavit eam. A esto se reduce la curacion espiritual, a concurrir nuestra mano; dexarnos tocar de la mano de Dios, y dexarnos elevar, que es lo mismo que concurrir con nuestra voluntad, y obras, elevar la consideracion, y sufrir mortificaciones, para conseguir la salud. Cuidado como lo explican dos sucesos del Patriarca Jacob. En el primero le hallamos favorecido de Dios, con promesa de muchas bendiciones, para si, para sus descendientes, y aun para todo el mundo: Benedicentur in te, & in semine tuo cuncta tribus terra. En el otro le hallamos pidiendo a Dios la bendicion, y que alli sin dilacion alguna se la concede: Et benedixit ei in eodem loco. El Abulense: Antequam recederet. Pues siendo el mismo Jacob en vna ocasion, y en otra, por que en la vna se queda la bendicion en promesa para adelante, y en la otra se la concede Dios de presente?

Genes. 28.

Genes. 32. Abul. ibid.

Presérese bien en estas ocasiones: la primera fue, quando le mostró Dios en sueños la mysteriosa escala: la segunda fué, quando estuvo luchando con Dios por mucho tiempo. Mas claro. En la primera, estaba Jacob dormido a la vista de la escala: Vidit in somnis; en la segunda estaba, no solo despierro, sino luchando con Dios con brazos, con lagrimas, y oraciones: Luchabatur: fleuit, & rogavit eum, que dixo Ollas. Vease, pues, que quando Jacob está dormido, solo recibe la bendicion en promesas, de futuro: Benedicentur; pero quando despierro, lucha, trabaja, ora, y se mortifica, luego sin dilaciones consigue la bendicion, de presente: Benedixit ei. O almas, y que verdad! Facilmente sanaríamos de nuestras interiores calenturas, y recibiríamos la bendicion, y la salud, si sujetándonos al Divino Medico, y sus leyes, nos aplicáramos al trabajo, a darle la mano de vna amistad muy firme, a dexarnos tocar de sus amorosas pruebas de tribulaciones, a luchar en la oracion con su Magestad, mortificando nuestras viciosas inclinaciones. Aya esta aplicacion, y halláremos nuestra perfecta espiritual salud: Imperavit febrí, & dimisit illam.

Augus. in Eljal. 147.

Ossa 12.

20 De esta fuerte (almas) se curan nuestras calenturas viciosas, y a este fin trae Dios a las almas a su Religioso Hospital. No amanece el dia para otra cosa, que para entender en esta espiritual curacion. Ay de nosotros, si en lugar de entender en esta curacion, encendemos los malos humores de los apetitos, para que tenggan las calenturas peigrosos crecimientos! No, no sea así, que se pasa el tiempo de la vida, y breve epacio que le nos concede para obrar, y negociar nuestra salud. Vease, no solo la curacion, sino la salud perfecta, como en la enfermia del Evangelio, en que no solo se levantó, sino que servia a Jeshu Christo, y los suyos: Surgens ministrabat illis. Aquella que en la cama no le movia, ni daba vn passo, ya dá muchos con fervorosa devocion, sirviendo a Jeshu Christo: Ministrabat. Esta sera en nosotros la señal mas cierta de que recibimos de Jeshu Christo la salud, quando entrá en nosotros por la confesion, realmente por la comunion, por los exercicios del Coro, de la oracion, y de mas empleos sagrados del Hospital: si servimos a Jeshu Christo Señor nuestro con devocion, con fervor, con diligencia, con amor, con perseverancia, para asegurar por medio de vna muerte en la Divina gracia, la salud eterna inamissible de la Gloria: Quam mihi, & vobis, &c.

*** ** *

SERMON

QUINQUAGESIMOQUARTO.

DEL JUEVES QUARTO, DE LA SUEGRA DE San Pedro, y segundo de esta Feria.

AL SEÑOR NUNCIO, EN EL COLEGIO IMPERIAL de la Compañia de Jeshu de Madrid. Año de 1689.

Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus. Luc. cap. 4.

SALUTACION.



que atentamente considerare este altísimo ministerio de la predicacion de la Divina palabra, le hallara sin duda cada

A pedirles cuenta de lo que dixeron, y como lo dixeron, y de lo que dexaron de dezir: Quo erat ipse venturus. Temerosísimo es sin duda el oficio de Predicador.

vez mas temeroso, por lo que descubrirá mas de su obligacion, y su cargo. Vease lo que dize San Lucas de aquellos primitivos Predicadores del Evangelio. Que los embió el Señor (dize) delante de si a todos los Lugares adonde determinaba llegar: Misit illos binos ante faciem suam in omnem Civitatem, & Locum quo erat ipse venturus. Delante los embia; Si, dize San Gregorio, para advertirles su grande obligacion, que es de prevenir los corazones con la doctrina, para que halle en ellos lugar de habitacion, quando llegue la Divina gracia después: Quia predicatio pravenit: & tunc ad mentis nostrae habitaculum Dominus venit. Delante de si embia el Señor a los Predicadores? Si, dize el Cardenal Cayetano; porque los quiere tener con cuidado, y con temor. Con cuidado, por el que pide el sagrado ministerio, para exercitarle bien; y con temor, porque no saben quando vendrá Jeshu Christo, y saben que ha de venir: Erat ipse venturus. A que? O Sagro Dios!

2. Pero, Catolicos, no es de menor cuidado, y temor el exercicio de oír; porque los oyentes deben aplicar su cuidado a recibir la doctrina saludable, y deben temer no impida su indisposicion lo saludable de la doctrina para su bien. A la lluvia comparaba Moyses en su cantico a la Doctrina: Ut pluvia doctrina mea; no solo por lo general, que debe ser de parte del Predicador, a fin de fertilizar, sino por la disposicion que pide en los que le han de recibir. Ya veis, que por mas que llueva en las piedras, no son fecundas, porque no se dexa penetrar de la lluvia su interior; y lo mismo se ve en vn arenal, que aunque se repita la lluvia, no fructifica, porque no tiene la vñion, y la docilidad, que para fructificar con la lluvia avia de tener. O quiera Dios, que sea lluvia mi doctrina, por lo que a mi toca! Concresecat ut pluvia doctrina mea; pero quiera Dios, y queded vosotros, que siendo lluvia, no impida su fruto la dureza, desvñion, y esterilidad de vuestro coracon! Concresecat ut pluvia.

Luc. 10.

Greg. hom. 17. in Evange. 84.

Cayet. in 10. Luc.

Simil.

Padua ser. bui. fer.

De la dureza de la Sinagoga sale Jesu-Christo Señor nuestro (dice el Evangelista San Lucas) porque sus coraçones de piedra impedían la lluvia de su Doctrina, y liberalidad, y se entra luego en la casa de Simon: *Intraivit in domum Simonis.* Notele, que en esta ocasion no le llama Pedro, porque este nombre significa piedra: en la casa de Simon entró, que es lo mismo que en la casa del obediente; porque retirandose de las piedras su liberalidad, entra por amor, por gracia, por especiales beneficios, en la casa, y coraçones, que tienen docilidad, y rendimiento para obedecer: *Intraivit in domum Simonis.* Entró el Señor en esta casa en ocasion que se hallaba la Suegra del Apóstol, padeciendo vnas calenturas malignas: *Tenebatur magnis febris.* Calenturas, enfermedad, tribulacion, en casa de Pedro, de el Apóstol, del Justo? Y aun por ellos que (como dixo a Tobias el Angel) mientras mas acepto a Dios, y porque lo es, fue necesario que el oro de su virtud se pulicifse a prueba en el crisol de la enfermedad: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* En las vides reparó San Basilio el primor de la Divina Providencia, en disponer que tengan las hojas divididas por varias partes, para que en estas hojas mismas que defienden de los ardores del Sol los frutos de la vid, aya algunos claros por donde entren a cocerlos, y fazonarlos los rayos convenientes del Sol; porque representando las vides fructuosas a los Justos, y las hojas a la proteccion divina, se vea la amorosa providencia en dexarles claros por donde entren a cocer los frutos de su virtud, los rayos de la tribulacion, y la enfermedad: *Tenebatur magnis febris.*

Tob. 11.

Simil.

Basili. hom. 5. in Herem.

Luc. 22.

4. Temeroso pronostico es este para los pecadores; porque si en casa del Justo ay trabajos, y siendo varas floridas prende en ellos el fuego de la tribulacion: *In arido quid fiet?* Como prenderá en el leño seco, y carbon denegrido de los pecadores, el fuego de la indignacion del eterno severissimo Juca? Siete

dias estavieron llenos de affombro los amigos de Job (sin hablarle vna palabra: *Nemo loquebatur ei verbum.* Job. 2. Orig. lib. 1. No fue tanto por sentimiento de verle padecer, quanto temor de lo que ellos podian esperar; porque si siendo Job tan ajustado, como ellos conocian; inferian, y bien, que padeciendo tanto el Justo, quanto seria lo que amenazaba de penas al pecador? *In arido quid fiet?* Pidieron al Señor por la enferma, y dignandese de oír la oracion su Magestad, mandó a las calenturas se fuesen; ando al punto la enferma, y se puso luego a servir, mostrando el empleo debido para que se recibe la salud. Esta es la letra de nuestro Evangelio; entremos a buscar en ella la doctrina, y antes a solicitar la Divina gracia, para el acierto, y el fruto, en la intercesion de la Tesorera mayor de la gracia, Maria Santissima: *Ave Maria,* etc.

Job. 2. Orig. lib. 1.

Socrus autem Simonis tenebatur magnis febris. Luc. cap. 4.

S. I.

ORDEN DEL AMOR, EN QUE CONSISTE LA SALUD ESPIRITUAL.

NO ay quien no sepa, que en el hombre fue lo mismo nacer, que entrar en el campo de la vida a trabajar: *Homo nascitur ad laborem.* Lo mismo fue entrar por la puerta del Bautismo en el Paraíso de la Iglesia, que admitir el Christiano la obligacion de cultivar las plantas de las virtudes; que nacen en su Catolica profesion: *Pessuit enim in Paradiso, ut operaretur.* Y lo mismo fue recibir este nombre Divino de Christiano, que alistarse en la milicia de Jesu-Christo su General, para pelear con alegría las batallas del Señor, y merecer con las victorias la corona inmarcesible de la felicidad eterna; que se dá a los que legitimamente pelearon hasta el fin: *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.* Siendo estos los exercitos; y fin de la vida Christiana, quien no advierte, que todos

Job. 5.

Genes. 2.

2. Thom. 2.

Simil.

son exercicios, que piden buena, y aun robusta salud? El trabajar, el cultivar, el pelear, sin salud mal se puede hacer. Pues oy, Catholicos, vengo con animo de saber de los presentes, como les va en sus almas de salud, para trabajar, cultivar, y pelear. Demos, que aya en la casa interior de cada vno, vn espíritu Catholico. Esto es Simon, dice Laureto: *Audientis;* y el Apóstol: *Fides ex auditu.* Pero como esta la fenialidad, que es la Suegra? Con malignas calenturas: *Tenebatur magnis febris.* Y lo consistente el espíritu Catholico? O Christianos! Pues no ay espiritual salud; y sin salud mal se puede trabajar, cultivar, y pelear, para conseguir la eterna salvacion. Luego para conseguiria es menester primero sanar? Ya se ve. Vamos con orden, que ay aqui tres cosas que considerar, dice el Obispo Januense. Ay el genero de la enfermedad: *Infirmi tamen genus;* ay el modo de la curacion: *Curationis modus;* y ay el efecto de la recobrada salud: *Curacionis effectus.*

Rom. 10.

Forag. serm. 2. de hac ser.

Fernel. lib. 4. parbel. cap. 1.

Genes. 2.

Aug. lib. 1. de doctrin. Christ. cap. 23.

6. Empecemos lo primero: de calenturas grandes es la enfermedad: *Tenebatur magnis febris.* Alma, tienes calentura? Qué es calentura? En lo corporal (dice Fernelo) es vn calor extraño, que inflama desordenadamente al corason, y se difunde por las venas, arterias, y sangre, a todo el cuerpo, impidiendole sus operaciones, y postrando la salud, que consiste en lo ordenado del calor. Pues aora: consiste la salud espiritual en el orden del amor, que fue el beneficio que agradecia a su Divino Esposo la alma Santa de los Cantares: *Ornavit in me charitatem;* pero consiste este orden en graduar como se debe el amor. Divinamente San Agustin! A Dios, dice, se debe dar el primer lugar, porque se debe amar sobre todo; el segundo, a su propia alma cada vno; el tercero, a la alma del proximo; y el quarto, al cuerpo propio, porque debo amar a mi alma; y su bien eterno, despues de Dios; pero antes que a todo lo demas; y debo amar a la alma del proximo despues de la mia; pero antes que a todos los intereses del

cuerpo. Este es el orden del amor, en que consiste la salud espiritual: *Ordinavit in me charitatem;* y faltando, o invirtiendo este orden, entra el amor, y calor extraño de la calentura, con que pierde la alma la salud, San Agustin: *Ordinatam dilectionem habet, ut aut diligit quod non est diligendum, aut non diligit quod est diligendum, aut amplius diligit quod minus est diligendum, aut aequè diligit quod vel minus, vel amplius diligendum est, aut minus, vel amplius quod aequè diligendum est.*

Aug. lib. 1. de doctrin. 27. Orig. hom. 2. in Cant.

S. II.

DESORDEN DEL AMOR, RESPECTO DE DIOS, DEL PROXIMO, Y DE SI, EN QUE CONSISTE LA ESPIRITUAL ENFERMEDAD.

EA, vamos preguntando. Alma, como va de salud? Como va de amor, respecto de Dios, del proximo, y de ti? Pulsémos. Amas, estimas, aprecias a Dios sobre todo? Estas reuuelta a perder todas las cosas, antes que ofender a Dios? En esto (dice Origenes) consiste tu salud: *Ordo in dilectione rerum, ut scilicet prius diligatur Deus, quam cetera omnia;* porque es este amor aquel oleo, que previnieron las Virgenes prudentes, para entrar a las bodas eternas del Divino Esposo, que es sobre todas las cosas, como el azeyte es sobre todos los liquores: *Acciperant oleum in vasis suis.* Es aquel oro, que decia Dios a la alma en el Apocalypsi, que le comprasse, para enriquecer: oro encendido como fuego: *Suadeo tibi emere a me aurum ignitum, ut loteples sis;* porque el amor a Dios ha de ser como el oro, en ser sobre todos los metales; y como el fuego, en ser sobre los demás elementos, para estimar, y amar a Dios sobre todo quanto se puede amar, y estimar: *Aurum ignitum.* Diganos el exemplo de David como debe ser: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Bendito seas, Dios (dice) que he hallado medio para no pecar, escondiendo tu Divina Ley en mi corazon, Como es esto; Elconder la Ley

Orig. lib. 1. Aug. Epist. 38. Simil.

Matib. 25.

apocal. 3.

Psal. m. 228.

es medio para no pecar? No fuera mejor traerla siempre a la vista? Escondérle, es traerla en la memoria, dice Hugo Cardenal; pero bien se puede traer muy en la memoria, y quebrantarla. Dixo Lyra, que esconderla en el corazon, fue ponerla en él, como vn precioso tesoro, para guardarle: *Tanquam thesaurum dilectum, qui absconditur, ut seruetur.* Y esse es medio para no pecar? Si: que no se puede pecar, si no vive el corazon. Ya me explico. Escondido vn rico tesoro dentro de vn arca, se puede robar, sin que rompan primero esta arca donde está escondido? Ya se ve que no. Luego escondido el tesoro de la Ley en el corazon, primero se ha de romper el corazon, que robar, y perder la Ley? Es así. Pues quien no sabe, que es de muerte qualquiera rotura, y herida del corazon? Dice, pues, David: Escondi la Ley en mi corazon, para no pecar; porque primero que pecar, han de romper la arca de mi corazon; y como roto el corazon no puede vivir, no llegaré a pecar, porque primero morire, y estoy resuelto a perder la vida, antes que pecar: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.*

8 O, qué buena salud tiene la alma de David, quando estima en mas que su vida a la Divina Ley! Veamos, Christiano, en ti, qué estimas mas? Qual es primero, la vida, o la Ley de Dios? Qual es primero, tu hacienda, tu honra, tu gusto, o la obediencia de la Divina Ley? No es verdad, que rompes primero la Ley, y que perder, no digo la vida, sino vn interés corto, vn gusto, vn punto de vanidad? Pues si el amor (como dixo Jesu-Christo Señor nuestro) consiste en la observancia de la Ley: *Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est qui diligit me*: Dime, donde está tu amor? Donde está la prevencion del azeite, sobre todo, para las bodas eternas? Donde está el oro, sobre todos los metales, para tener la riqueza de la virtud? No es amar, sino ofender (dice San. Agustin) anteponer la criatura al Criador, en el aprecio: *Peccatum est creaturam Creatori in dilectione pro-*

Hug. Card. ibi.

Lyra ibi.

Simil.

Mat. 14.

Aug. contr. Secund. c. 82.

ponere. No tienes salud, sino muy peligrosa enfermedad, dice el Santo, quando con tanto desorden en el amor, antes quieres perder lo espiritual, que lo terreno; antes lo eterno, que lo temporal; antes al Criador, que a la criatura; y antes la gracia de Dios, que la de los hombres. No alma, no tienes salud: con maligna calentura estas: *Animus nullo modo sanus existimandus est, qui non temporalibus eterna praeponit: tenebatur magnis febris.*

9 Pullemos, respecto del proximo: como está el calor de tu amor? Está con orden? Le amas? Ditas, que sí. Pues para que sea con amor ordenado, debe ser (dice San Bernatino) con amor verdadero, con amor justo, con amor santo: esto es, con verdad, y sin ficcion: con justicia, sin saltar a Dios, ni a ti: con santidad, puramente por Dios, y en orden a Dios. Venga el pulso de la practica, que es la prueba de la caridad, dice San Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio est operis.* Amas al proximo con verdad? Le desgas verdaderamente su bien? O pregunta, y qué difícil tienes la respuesta! Qué se busca en el que se llama amor comunmente, sino el propio gusto, el interés, y conveniencia propia? Como es amor con verdad, el que no pasa de los labios al corazon, quedandose en vn solo cumplimiento? Amor de dos corazones, vno para hablar, y otro para querer: *In corde, & corde locuti sunt.* No es amar al proximo con verdad, sino amar su fortuna, su poder, su hermosura, y todos sus bienes para ti: debiendo (como San Agustin ponderava) quererte a ti, y al proximo en Dios, y para Dios, para que el amor del proximo sea con verdad: *Ille veraciter amat amicum, qui Deum amat in amico, aut quia est in illo, aut ut sit in illo.*

10 De no amar con verdad, se sigue no amar con justicia, y con santidad al proximo; porque como lo que se busca es solo el propio gusto, o interés, consiguiendo esto, no se repara en la injusticia, en la iniquidad con que se ofende a Dios. Qué mysterioso David *Circuivi, &*

Aug. epist. 121. c. 7.

Bern. ser. 64 post Cin. art. 1.

Greg. hom. 30. in Ev.

Psal. 124.

Aug. lib. 8. de Trinit. cap. 6.

Aug. serm. 256. de temp.

Psal. 26.

immolavi in Tabernaculo eius hostiam consuetudinum. Formé, dice, vn circulo, y ofrecí a Dios, en su Tabernaculo, sacrificio de alabanza. Qué circulo es este, que hizo para sacrificar? San Gerónimo, San Agustin, y Casiodoro dicen, que es el que hace la consideracion, corriendo por las obras admirables del poder divino, ya en el orden de naturaleza, ya en el orden de la gracia, de que se sigue el sacrificio de las alabanzas de Dios. Sea así; mas tambien habla David (dice Casiodoro) del sacrificio de las obras del divino agrado. Y para este sacrificio, es menester formar circulo? Si, que así está lo mysterioso: *Circuivi, & immolavi.* Lo entenderéis, tomando vn compás, para formar vn circulo. Como se forma? Ya veis, que el compás tiene dos puntas, y que la vna corre por la circunferencia, formando el circulo; pero la otra? Sin apartarse del centro. Demos, que se aparte: no es verdad, que la otra no forma el circulo con perfeccion? Luego pende la perfeccion del circulo que forma la vna punta, de no apartarse del centro la otra punta? Es evidente. Dice, pues, David: *Circuivi, & immolavi.* Para ofrecer a Dios sacrificio agradable de mis obras, formé vn circulo con perfeccion; porque teniendo el compás de mi amor dos puntas, vna que mira a Dios, como a centro, y otra que mira a la circunferencia de los proximos; de tal suerte corría la circunferencia de los proximos, que no me apartava de mi centro Dios, porque apartandome de Dios, no puede correr la linea del amor del proximo bien: *Circuivi, & immolavi.*

11 O Catholico! Si es verdad, que amas al proximo con verdadera Christiana caridad; has de amarle con santidad, y justicia, sin apartarte de Dios; y en orden a Dios; pero mira como le amas: saltando tu, y queriendo que el proximo se aparte de Dios; y salte a Dios; porque no se aparte de ti, de tu gusto, de tu interés; y si no se aparta de Dios, y salta a Dios, luego le dexas de amar. No pasará así: Miralo bien en Joseph

con la muger de Putifar, y en los viejos torpes que solicitaron la honestidad de Susana. Quien viera los extremos de la Egiptia, juzgara que tenia amor a Joseph, y que los viejos tenían a Susana verdadero amor. Pero buelve despues a mirarlos, y hallarás a Joseph acusado de la Egiptia, y a Susana perseguida de muerte por los malos viejos. Qué novedad es esta? Este, mas es odio, que amor; o mas bien diré, que nunca fue amor, el que pasó a ser odio con tanta facilidad. Pero sepamos por qué. Hicieron Joseph, y Susana por donde merecien ser aborrecidos? No se lea. Lo que hicieron fue, no contentir en la iniquidad, que los que se tenían por amantes pretendian: lo que hicieron fue, negarse a su apetito bruto, por no saltar a Dios, y a su amor. Y por esto los aborrecen? No huvos mas. Luego no fue verdadero, justo, y santo amor el que tenían a Susana, y a Joseph, sino amor desordenado, con que se amavan a sí? Querian por que no saltaran a sí, querian que Joseph, y Susana saltasen a Dios? Ya se ve, pues saltó el amor luego que, por no saltar a Dios, dexaron de consentir con su torpe voluntad. O almas! No es esto lo que se ve? En saltando la ofensa de Dios, luego el amor falta, falta el socorro, faltan las asistencias, todo falta. Y este es amor? Con calentura estas: *Tenebatur magnis febris.*

12 Pero pullemos, Catholico, como está el amor, respecto de ti. Dime, qual es primero en tu amor, tu cuerpo, o tu alma? Tu salvacion, o tu gusto? Qué estimas mas, la sangre de tus abuelos, o la sangre de Jesu-Christo? De qué haces mas caso, de hijo de tus padres, o hijo de la Iglesia? Qué obligaciones son las que primero atiendes, las de Cavallero, o las de Christiano? Bien creo, me ha ido respondiendo tu conciencia, lo que aun te afentara de responderlo tu boca. Paso adelante, pulsando. Qué riesgos previenes mas, los de la alma, o los del cuerpo? Los de pecar, o los de perder la salud? Los de perder la vida, o los de perder a Dios por vna eternidad? No

Hier. Aug. Cap. ibi.

Simil.

Vide Desps. serm. 24. s. 2.

Similit.

me respondas, hasta averme concedido vna peticion. Dexate abierta de noche la puerta de tu casa. Como es posible? Y si me roban? Pues llegate con la capa llena de polvora, y regalala en casa de vn herrero. Como puede ser? Y si prende vna centella, y me abraço? Pues tube al Retiro, y encierrate en la jaula con vn Leon. Como he de hacer esto, que me matara? O Christiano! Pues como dexas abiertos los sentidos, para que te roben el tesoro de la gracia? Como te pones en la fragua de las ocasiones, con la polvora de tu flaqueza? Como te encierras con el Leon de la ocasion de pecar, a riesgo de perecer para siempre? Qué amor es el que te tienes, quando tanto temes perder lo que es tan menos, sin temer la perdida de lo que estan mas? San Agustin: Mortem carnis omnis homo timet; mortem anima pauci. Por esto decia David, que es peso falso el del pecador: Mendaces filij hominum in stateris: porque siendo (como dixo San Agustin) el amor el peso de la alma, pesa con falsedad el amor, quando estima en mas a la esclava de la carne, que a la alma, que es la s.fiora; mas a la adarga, que al pecho; mas al barro, que al oro; mas a la casa, que al dueño que la vive: Amor meus pondus meum mendaces filij hominum in stateris. Ves ya el desorden de tu amor, respeto de Dios, del proximo, y de ti? O Catholico! Con peligrosa calentura estas: Tenebatur magnis febribus.

Aug. trati. 40. in Ioan. Epsalm. 61.

§. III.

EL DESORDEN, Y CALENTURA del amor, se cura, concurriendo la alma con Dios.

33 Conocida la enfermedad, passo a lo segundo, que es el modo de la curacion: Curandi modus. De qué modo la curó Jesu-Christo Señor nuestro? San Lucas dice, que mandó el Señor a la calentura, que se quitasse: Imperavit febrim. Y se quitó? Luego al punto: Et dimisit illam; Pues como, mandando

al hombre, que dexé el desorden, y calentura de tu amor enfermo, no sana, no se quita el desorden de su amor? Notele, que hubo mas que el mandar, dicen otros Evangelistas. Tocó el Señor la mano de la enfermedad, dice San Matheo: Tettigit manum eius. Tomó la mano a la enferma, dice San Marcos: Apprehensa manu eius. De tuerte, que mandó con imperio a la calentura; pero tomó a la enferma la mano. Qué es esto? Que se juntó la mano de Dios, y la mano de la enferma, y de esta tuerte se logró que la calentura se quitasse al mandato de Jesu-Christo: Imperavit febrim: apprehensa manu eius: Et dimisit illam. Veis aqui, Fieles, la causa porque ay tanta falta de espiritual salud, porque no se quita del corazon la calentura, ni falta el peligroso desorden del amor. Por Dios no queda, por la gracia, y sangre de Jesu-Christo no falta: ya manda en su Ley, que se quite este desorden: Imperavit febrim; pero si el enfermo no junta su mano con la de Jesu-Christo, sino concurre con la gracia, sino coopera con la sangre del Señor: Apprehensa manu eius, nunca el corazon enfermo recobrará la salud.

14 Sabeis como es el Reyno de Dios, el Reyno interior espiritual, en que Reynando Dios estan todas las cosas con orden? Es, dice Jesu-Christo Señor nuestro, como quando siembra trigo en la tierra el labrador: Sic est Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terram. Lo entendéis? Reparad (dice el Señor) que la tierra fructifica primero yerba, la espiga despues, hasta que fazona la espiga el grano, que es el fruto con perfeccion: Terra fructificat, primum borham, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica. Pues en qué se parece a esto el Reyno, el orden, y la salud espiritual? Es, porque como el grano de trigo conserva la salud del cuerpo, así el Reyno interior, con orden, conserva la interior salud? Sea así; pero advertid (dice San Juan Chrylostomo) de la tuerte que llega el grano a fazon, para poder conservat. Basta, acaso, sembrarle, para que

Matth. 8.

Marc. 14.

Luc. 17.

Marc. 4.

Similit.

Ambrosio, lib. de fuga sacra. cap. 8.

fructifique? No basta, que necesita de que le llueva el Cielo. Y bastara para que fructifique, que llueva? Ni esto basta, que es menester, que la tierra que le recibio, le abrigue, y aprovechando la lluvia, le haga crecer hasta llegar a fazon. Luego etia fazon del grano pide, no solo el beneficio de la lluvia, sino la cooperacion de la tierra? Ya se ve, que ni la lluvia sin la tierra, ni la tierra sin la lluvia, fazona el grano: Terra non germinat, nisi pluviam susceperit (dixó el Chrylostomo) Nec pivota fructifera sine terra. Concurra la tierra del corazon con la lluvia de la gracia, y tendrá pan para mantener su espiritual salud. La lluvia de la gracia, no falta para fecundar: concurre la tierra del corazon, abrigando el grano de las inspiraciones, susciendo el escardillo de la penitencia, y mortificacion, recibiendo los temporales, e inclemencias de los trabajos, y llegará a tener el Reyno de Dios con salud, con orden, y con paz dentro de si: Sic est Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terram.

Chryst. hom. 32. in Mat. Giliib. ser 37. in Cant.

15 O corazones enfermos de calentura de desordenado amor! Queréis sanar? Queréis recobrar vuestra importante salud? Sin concurrir las dos manos no puede ser: Apprehensa manu eius; pero notad de la tuerte que vuestra mano ha de concurrir. Qué hizo la enferma del Evangelio? Tomó la mano de Jesu-Christo? No, sino consintió en que Jesu-Christo tomasse tu mano: Apprehensa manu eius. Poltrada con la calentura, y la flaqueza, no podia por si sola levantar la mano, ni levantarle; pero dexando que tomasse su mano Jesu-Christo, levantó su mano, y se levantó con su divina virtud: Eleavit eam, apprehensa manu eius. Jesu-Christo la levantó, dice San Marcos: Eleavit eam; ella se levantó, dice San Lucas: Surgens: porque por la virtud de Jesu-Christo se levantó. O leccion utilissima de la verdadera humildad! Dios manda al pecador, que se convierta: Convertimini ad me; el pecador pide a Dios, que le convierta: Convertite nos. Luego Dios, y el pecador han de concurrir a la

Jool. 2.

Psalm. 84.

conversion? Es así, pero ha de concurrir el pecador, desconfiando de si, conociendo su flaqueza con humildad, para confiar en solo Dios, y su gracia, de la que pende el poderse convertir.

Aug. lib. de grad. et lib. arb. c. 5.

16 Vamos a Moytes por mas clara explicacion. Quebró las Tablas de la Ley, y para reparar esta quebra, le mandó Dios, que corte otras tablas, y las trayga para escribir las, como las primeras: Præcide tibi duas tabulas lapideas instar priorum, et scribam super eas. Que Dios escribió las primeras, consta de la Historia Sagrada: Scriptas digito Dei; pero quica escribió estas segundas? El Texto dice, que Dios: scripsit in tabulis, iuxta id quod prius scripserat; pero el Texto dice, que las escribió Moytes: Scripsit tibi, le dice Dios; y luego: Et scripsit in tabulis. Qual de las dos cosas es verdad? Una, y otra, responde divinamente San Agustin; porque es verdad, que las escribió Dios, y que las escribió Moytes, por quanto concurreó la mano de Moytes con la de Dios: In secundis tabulis homo per auditorium Dei tabulas fecit, atque conscripsit. Como fue esto? Escribió parte Dios, y parte Moytes? No, dice el insigne Padre Mendoza: no fue sino llevando a la mano de Moytes, la mano de Dios. No avisó vido a vn niño pequeñito escribir? Como puede ser? Seneca os lo dirá. Toma el niño la pluma en su mano, y toma el Maestro, con su mano, la mano del niño con la pluma. Escribe? Si. Quien? El Maestro, ó el niño? El niño, y el Maestro. Escribe el Maestro, porque dirige la mano, y pluma del niño; y escribe el niño, porque dexa dirigir su mano del Maestro: Pueri ad prescriptum discant: digiti illorum teneantur, et aliena manu per litterarum simulacra discantur. Pues de esta tuerte (dice el grande Expositor) reparó Moytes la quebra de la Ley en las segundas tablas que escribió, siendo verdad, que las escribió Moytes, y que las escribió Dios: Dios llevando, y dirigiendo la mano de Moytes; y Moytes dexándose dirigir de Dios para escribir: Quo pacto? a Moyse, et a Deo Legis tabulæ

Exod. 34.

Deut. 10.

Exod. 32.

Deut. 10.

Exod. 34.

August. de 106. in Exod.

Similit.

Senec. epist. 94.

Mem. an-
notar. in
prom. in
1. Reg. nu.
23.

tabule scribantur, nisi quod Moyses tanquam puer gerebat calamus; Deus autem tanquam Magister dirigebat.
Veis ya, Fieles, como se repatan las quebras de la Ley? No solo ha de concurrir la mano del alvedrio, con la mano de la gracia, sino conociendo con humildad, que se debe a la mano de la gracia, la direccion del alvedrio, para la conversion, para la penitencia, para recobrar la salud: *Elevavit eam, apprehensa manu, curationis modus.*

S. IV.

EL ORDEN RESTITUIDO DEL amor, se conoce en servir a la gracia lo que sirvió a la culpa.

17 **L**eguemos a lo tercero, y ultimo, que es ver los efectos de la curacion: *Curationis effectus*: porque estos efectos son la prueba de estar, o no, recobrada la salud de la enferma con verdad. Que efectos hubo en la enferma del Evangelio? Luego que sano se levanto de la cama, y paso a servir a Jesu-Christo a su mesa: *Surgens ministrabat illis.* O, que buen efecto, y prueba de la verdadera curacion! Antes la tenian postrada, sin virtud, y sin aliento las calenturas: *Tenebatur magnis febribus*, pero ya libre del desordenado calor, tiene virtud, y aliento para servir: *Ministrabat.* Aquellos mismos miembros, que estuvieron recidos a la violencia del humor pecante: *Tenebatur*, aora, bien ordenado el calor, sirven, como deben, obsequiosos a Jesu-Christo: *Ministrabat.* O Christianos! Muchas curaciones se ven en estos confesionarios; pero que efectos, que pruebas mostrais de vuestra verdadera curacion? El Apostol San Pablo señala a los Romanos, las mismas que se ven en la enferma, ya sana del Evangelio. De la fuerte, dice, que expulsteis vuestros miembros a servir a la inmundicia, y a la iniquidad, los debeis aora exponer para servir a la pureza, y a la justicia en los exercicios de la virtud: *sicut exhibuistis membra vestra servire in-*

Rom. 6.

mundicia, & iniquitati ad iniquitatem. Ita nunc exhibete membra vestra servire iustitie in sanctificationem. Pues que otros son vuestros exercicios, despues de la curacion eficaz de la confesion? En que se emplea vuestra memoria, vuestro entendimiento, vuestra voluntad? Ellas potencias, estos sentidos, antes sujetos al humor pecante de la culpa, antes empleados en costumbres relaxadas, en que se ocupan, en que se emplean despues? No ay prueba de sanidad verdadera, si no se emplean en exercicios de virtud.

18 Ya fabeis el singular certamen de David. Salio a la campaña contra aquel monstruoso Gigante de los Filisteos, lleno de humildad, confiando solo de Dios, prevenido de su baculo, y su honda, con cinco piedras, que tomò de vn arroyo, al passar al Valle del Therebynto, que fue el campo de la batalla. Vencio David? Claro està: derribò en tierra al Gigante, con vna piedra que le fixò en la frente: *Infixus est lapis in fronte eius, & cecidit in faciem suam super terram.* Admirable triunfo! Imagen es del que la alma consigue del demonio (dice San Buenaventura) con la invocacion del nombre del Señor, y la virtud de sus cinco llagas, representadas en las cinco piedras. Triunfo la humildad de la sobervia, dixo San Agustín: triunfo del vicio la virtud. Bien i, que hace David? Se buelve à la Ciudad? No luego, que primero corta al Gigante, con su mismo alfange, la cabeza: *Tulit gladium eius, praeiicit què caput eius.* Pues que? Teme David, que se buelva el Gigante a levantar? O quiere asegurarse de que le dexa muerto? Para que le corta la cabeza, y con su mismo alfange? Admirablemente San Basilio de Seleucia! Es así, dice, que tiene David postrado a su enemigo, y conoce, que le ha dado la gracia la victoria; pero quiere tener prueba de la victoria, con quitar la espada al Gigante. De que fuerte? Dando el debido uso a esta espada del Gigante: *Qui omnia gratia tribuit, inermis pug-nator, sublato Goliath gladio, gladij Dominum advidit, armis in usus debitos*

1. Reg. 17.

Bonav. ser. 4. de Civ.

Aug. ser. 40. de verb. Apof. c. 9.

ver:

versis. O, que bien! Servia antes aquella espada en hazer guerra al Pueblo de Israel, en las manos de Goliath, O, que vio de armas tan desordenado, y contra la voluntad de Dios! Que haze David? Postrò al Gigante; pero passa à mas, que restituye las armas a su debido uso, haziendolas servir contra los enemigos de Dios: *Armis in usus debitos versis.* No corta al Gigante la cabeza, por temer que se levante, ni por asegurarse, que esta muerto, sino por emplear en su debido uso aquella espada, que antes tenia el uso desordenado: *Præiicit què caput eius: armis in usus debitos versis.*

19 O Cathólicos; y que prueba tan segura del triunfo de David! Veale entre nosotros esta prueba en el triunfo contra la iniquidad: Doy que postrafes (alma) al pecado en el profundo valle de vna confesion, con las piedras de sus debidas qualidades; pero aquellas armas, aquellas potencias, aquellos sentidos, que sirvieron en hazer guerra a Dios con tantas culpas, que vio tienen? Se quedan, como antes, en el cuerpo del pecado? O, que desorden! No, no, vengan a servir contra el pecado, en manos de vna Christiana resolucion: *Armis in usus debitos versis.* Aquel entendimiento, que fue espada, cuyos filos de discursos se emplearon contra la Divina Ley, venga a servir a la Divina Ley, cortando la cabeza al cuerpo del pecado con santas meditaciones: *Armis in usus debitos versis.* Aquella voluntad, que fue espada a quien asilò la malicia contra la Divina voluntad, venga a servir a la Divina voluntad, cortando ocasiones, y peligros de

pecar con los filos de el verdadero amor: *Armis in usus debitos versis.* Sierva a la gracia, quanto sirvió a la culpa, que esse es el efecto de la buena curacion, y la prueba de la verdadera salud: *Ministrabat: curationis effectus.*

20 Ea, enfetmos de calenturas malignas, y de amor desordenado, veis aqui qual es vuestra enfermedad, qual vuestra curacion, y qual la prueba de vuestra restitucion a la importante salud. Conoced el desorden de vuestro amor, y dexad que entre Jesu-Christo en vuestra casa, para que os sane, poniendo el orden debido en vuestro querer. Si, Dios, y Señor mio, entra, curad, que me peia de aver admitido tanto desorden en el amor. Os amo, Bondad infinita, sobre todo, y al proximo, y a mi, en orden a vos, por ser esta vuestra amabilissima voluntad. Pierdate hacienda, honra, vida, y quanto se estima en el mundo, antes que quebrantar vuestra Divina Ley. Aqui esta esta mano, para que la governeis por vuestra voluntad, escribiendo indeleble vuestra Ley en las tablas de mi corazon, como en piedra firme, para nunca mas ofender a quien es tan digno de infinito amor. Mandad, Señor, a esta calentura, que para siempre me dexes; para emplear mi vida, mi salud, mis fuerças, mis potencias, sentidos, miembros, y todo mi ser, en servir, en agradaros hasta el fin, hasta vna muerte dichosa en vuestra gracia, con que pasar a glorificaros por toda la eternidad en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



Tom. II,

O

SER.

Basil. Sch. orat. 15.